

entrevista



“Ahora el negacionismo es residual, es más grave el ‘retardismo’: no negar la crisis climática pero postergar la acción”

Profesora de sociología especialista emergencia climática y transición ecológica, Cristina Monge (Zaragoza, 1975) trabaja en centros de investigación como Globernance, el BC3 y el itdUPM, es patrona de ECODES y consejera de Fundación Renovables. Preside la plataforma ciudadana +Democracia, que preconiza la mejora de la democracia y de sus valores. En 2019 se integró en el Consejo Asesor de Cooperación

al Desarrollo y, desde su creación, en el grupo asesor metodológico del proyecto de rendición de cuentas ‘Cumpliendo’, impulsado por Presidencia del Gobierno de España. Imparte clases en estudios de postgrado en varias universidades en materias relacionadas con participación ciudadana, calidad democrática y emergencia climática. Monge —quien ejerce activamente como analista política para El País, Cadena SER, TVE, Infolibre o Green Eu-

ropean Journal—, considera que hay que evitar divulgar los asuntos de sostenibilidad y transición ecológica desde un marco catastrofista, sin futuro y apocalíptico. Como especialista en movimientos sociales, critica con firmeza las posiciones que culpan a la ciudadanía por no ser suficientemente responsable o cuidadosa, ya que estima que su margen de acción es muy limitado y reprueba con vehemencia las estrategias políticas y campañas de comunicación de las ‘nuevas derechas’, que según su criterio sólo pretenden defender intereses económicos y por ello frenan la adopción de medidas ante la emergencia climática: “En el fondo consideran que los temas ambientales son una bandera de la izquierda y necesitan marcar distancias”, asegura.

— *Negacionistas del cambio climático, de la Covid-19, de la violencia de género... ¿realmente se lo creen o es solo una manera de defender intereses?*

Hay intereses detrás, por supuesto. Por ejemplo, los de las petroleras que hace años sabían ya por estudios propios que la quema de combustibles fósiles generaba graves emisiones y cambios en el clima, pero lo negaban para mantener su negocio. En otros casos, sin embargo, creo que las causas son distintas: desde ignorancia hasta ganas de diferenciarse de la mayoría y de lo ‘políticamente correcto’, pasando, por supuesto, por quienes ven conspiraciones en cada esquina o quienes, incapaces de asumir la magnitud de los desafíos, prefieren negarlos. Sobre estos últimos, la psicología ha estudiado mucho, y nos explica que es la primera fase del trauma, luego se pasa.

— *Algunos intelectuales y analistas llegan a cuestionar consensos sociales y científicos... ¿Lo hacen por desconocimiento o frivolidad?*

Es importante mantener siempre un margen de duda de todo, es un principio básico del conocimiento científico, que siempre está sujeto a refutación. En caso de no ser así, de no ser rebatido por nuevos descubrimientos, ese conocimiento se mejora, se hace más robusto, es capaz de explicar mejor los fenómenos, sobre todo los complejos, que son ya casi todos. No obstante, en algunos casos, no se oculta también una necesidad de diferenciarse de la mayoría. La distinción, como nos enseñó Bourdieu, explica comportamientos sociales. De esa forma se gana visibilidad e incluso un cierto halo de superioridad. Sea como sea, creo que hay que darles la vuelta y aprovechar para mejorar el conocimiento.

— *Cuando considera que algunas personas defienden una posición diferente a lo que el consenso científico avala por ‘distinción’... ¿A qué se refiere exactamente?*

Me refiero a que en determinados ámbitos intelectuales situarse en una posición negacionista proporciona no sólo visibilidad, como he dicho, sino la adhesión de quienes ven así respaldados sus intereses tanto políticos como económicos. Eso crea nuevos circuitos donde un supuesto prestigio, el del intelectual ‘rebelde’, puede salir rentable.

— *Hablábamos antes de defensa de intereses, la posición del presidente de la COP28 no ha sido el mejor ejemplo...*

Su presidente Al Jaber aseguraba que no hay estudios científicos que demuestren que sea necesario terminar con el uso de combustibles fósiles para limitar el calentamiento global y argumentaba que de hacerlo volveríamos “a las cavernas”. Afortunadamente la reacción social y política que hubo fue tan potente que tuvo que matizar, pero, en efecto, esas afirmaciones fueron muy graves. Como es sabido, se cuentan por miles los estudios que responsabilizan a la quema de combustibles fósiles de buena parte del calentamiento global. Entre otros, los informes del propio IPCC que asesora a Naciones Unidas lo dejan manifiestamente claro. Cuando Sultan Al Jaber dice eso, no sólo está mintiendo, sino que está generando confusión, y, por tanto, despertando dudas donde no las hay.

— *En algún momento ha afirmado que el negacionismo ha desaparecido del ámbito político...*

Tan sólo algunas fuerzas de ultraderecha son negacionistas, ni siquiera todas, y además su repercusión en las creencias que tiene la sociedad es limitada. Le Pen, por ejemplo, aprovecha la transición ecológica para involucrarse en la bandera francesa y reclamar producción kilómetro cero; otras fuerzas como Vox no se atreven a negar la evidencia, aunque hablan de “exageración” o “alarmismo climático”. Todo esto indica que el terreno del negacionismo climático se ha reducido enormemente.

En realidad, ahora, más grave que el negacionismo, que es residual, es el “retardismo”, es decir, no negar la existencia de la crisis climática pero postergar las medidas a tomar para tiempos mejores. Tiempos que nunca llegan, dicho sea de paso. Este tipo de actitudes está cundiendo, especialmente entre partidos conservadores, y son muy preocupantes, porque no hay tiempo que perder.

— *Sin embargo, hace solo unos meses a la derecha política escuchamos rechazar la “dictadura activista” contra el cambio climático. ¿Estamos dando pasos hacia atrás?*

Es paradójico. Aunque no niegan la crisis climática estas derechas ‘retardistas’ necesitan diferenciarse del resto de partidos. En el fondo consideran que los temas ambientales son una bandera de la izquierda y necesitan marcar distancias. Es como si no se sintieran cómodos en estas cuestiones, pero la evidencia impide que lo nieguen. Es importante que desde sus parámetros ideológicos encuentren un marco propio para impulsar la transición ecológica, porque sin ellos no será posible.

— *¿Podríamos decir que hay menos negacionismo en el plano declarativo y más a la hora de aterrizar los contenidos ambientales?*

Yo diría que estamos pasando de las musas al teatro; es decir, del plano de las ideas al de las acciones. Es en este momento, cuando los grandes ejes se aterrizan en el territorio en forma de políticas, cuando surgen las contradicciones,

los conflictos, y se abren brechas que ni siquiera se imaginaban. No pasa nada, es importante analizar cada uno de estos efectos no deseados y ponerles solución. No hay que olvidar que la crisis climática es el ejemplo perfecto de problemas complejos —o ‘retorcidos’ en términos sociológicos—, que se caracterizan, entre otras cosas, porque cada vez que se resuelve un problema, se crean otros distintos que es preciso resolver también. Es absolutamente normal que ocurra y hay que gestionarlo mediante el diálogo y con voluntad de acuerdo.

— *Y entre musas y teatro, en el escenario... ¿El negacionismo va cambiando su discurso?*

En temas ambientales el negacionismo ha tenido su proceso. Empezó diciendo que esto del cambio climático no existía, luego reconoció que algo había pero que no tendría apenas efectos, después asumió que existía y tenía sus consecuencias, pero las atribuyó a cuestiones naturales alejadas de la acción humana, y ahora hablan de alarmismo, aprovechando, en el caso de la ultraderecha, para articular discursos proteccionistas y xenófobos. Es una huida hacia delante, y con poca repercusión social.

— *Poner en marcha políticas climáticas sin una transición justa, ¿es un caldo de cultivo para actitudes negacionistas?*

Sin duda. Todas las transiciones generan víctimas, y ésta también lo hará si no se ponen medidas para evitarlo. A esto exactamente se refiere la transición justa. Apoyar a quienes pueden salir perjudicados con la transición para que no sólo no pierdan, sino que encuentren en ella una oportunidad. Personas, territorios, y sectores económicos afectados deben ser expresamente apoyados en esta dirección. De lo contrario, el descontento abrirá brechas por las que se colocará el negacionismo y la ultraderecha.

— *¿Se están aprovechando de quienes se sienten afectados de manera negativa por políticas ambientales?*

Los chalecos amarillos fueron exactamente eso, y sentaron un precedente muy relevante en Europa. Desde entonces, es el elefante en la habitación cada vez que se habla de transición ecológica. Hay que evitar que se repitan estos fenómenos, son un buen ejemplo de cómo la crisis climática y una transición mal hecha pueden acabar con las democracias.

— *¿Cómo combatir o rebatir los argumentos de un negacionista?*

En primer lugar, creo que hay que dimensionar bien el negacionismo porque en caso contrario podemos darle más importancia de la que tiene y puede ser contraproducente. En ese sentido, creo que ahora es prioritario combatir el retardismo.

Dicho lo cual, todos los tipos de negacionismo pueden rebatirse accionando tres palancas a la vez. La primera, carácter racional, los datos; evidencias científicas explicadas con rigor y de forma accesible y clara para el conjunto de

la población. En segundo lugar, dibujar un futuro deseable al que llegar. Se necesita dar alternativas y huir del catastrofismo; no se trata de alarmar, sino de ser conscientes del problema y gestionarlo. Y finalmente —y esto creo que es clave—, analizar los motivos que llevan a un sector de la población a sentirse amenazado, con miedo ante las incertidumbres y agarrándose a quien proporcione un discurso ‘de hombres fuertes’ que evocan un pasado idílico que no existió. Si esto no se hace bien, los chalecos amarillos habrán sido sólo un aperitivo de lo que nos espera.

— *¿Debatir con negacionistas es una trampa o una oportunidad? ¿Debemos dar pie a ello o es mejor no entrar en el juego?*

Insisto en que es importante dimensionar bien el fenómeno. ¿Qué porcentaje de la población es hoy negacionista? Apenas un 5 %. Esto no quiere decir que haya que obviarlos desde una posición de superioridad intelectual, claro que hay que contestar, pero en su justa medida.

Cosa distinta es la equidistancia. Hasta hace poco en algunos medios de comunicación cuando se hablaba de la crisis climática se invitaba a una persona experta que explicaba el tema y a un negacionista, y eso es lo que no tiene sentido. Es como si para analizar las consecuencias de la erupción de un volcán se enfrentaran un vulcanólogo y un terraplanista. Es un disparate. Creo que ahora esto ya apenas se da, pero no hace tanto de este cambio.

— *¿Los científicos tienen que adaptar su lenguaje para comunicar los retos ambientales y hacerlos más creíbles? Los temas científicos en ocasiones generan incertidumbre y falta de entendimiento en aquellos que no están especializados en el tema.*

En efecto, y esto es clave. La ciencia debe servir al interés general y es fundamental que establezca cauces de comunicación con la ciudadanía de forma que ésta sea capaz de entender a un nivel suficiente como para formarse una opinión. No es necesario ni posible que todos seamos expertos en ciencias del clima; basta con tener unos conocimientos básicos de cultura científica, que los que producen conocimiento científico incorporen la variable comunicativa en su trabajo, y que los intermediarios, es decir los periodistas y comunicadores especializados en ciencia, hagan su labor.

Si fuimos capaces de entender lo que era la prima de riesgo, ¿no podemos comprender lo que son las emisiones de CO₂?

— *¿Las redes sociales favorecen los mensajes negacionistas?*

Sí, y el conocimiento científico y riguroso también. Las redes son un canal de comunicación diferente y aún novedoso para un sector de la población, tremendamente veloz y con enorme capacidad de alcance, pero esto opera tanto para las mentiras como para las noticias rigurosas. Es cierto que las fake news se propagan a mayor velocidad, pero yo no culparía al canal sino a la lógica de los intereses que se están moviendo allí. Lo que sí es cierto es que se han convertido en un campo de batalla, y no siempre refleja lo

que luego pasa en el conjunto de la sociedad. Esta última es más compleja y diversa, afortunadamente.

— *¿Qué papel juega la educación para frenarlo? ¿Es más fácil o difícil que cale en las generaciones más jóvenes?*

La educación es básica para todo en la vida, y para temas de esta complejidad y magnitud, más. Pero no echemos a la educación aquello que no sabemos cómo resolver. En muchas ocasiones, ante la imposibilidad de encontrar respuestas a la dificultad para cambiar de comportamientos o para incorporar otros criterios a lo social, decimos que es un problema de educación y con eso apartamos la urgencia de buscar soluciones reales. ¿El reciclaje es un problema de educación? ¡Claro! Pero si no hay contenedores, o no se gestionan bien, o el sistema es excesivamente complejo, no conseguiremos aumentar el porcentaje de reciclaje. Y lo que es más importante: si no se aplican medidas de ecodiseño que permitan reducir residuos, reutilizar productos y finalmente, reciclar, de poco servirán los programas educativos.

— *¿Se puede considerar al ‘greenwashing’ una nueva forma de negacionismo? ¿El clima está patrocinado?*

No, es distinto. El greenwashing es un engaño que no busca negar la crisis climática, sino que hace pasar por verdes productos que no lo son. Eso en sí mismo ya supone una forma de reconocer que hay un problema y una preocupación social. El greenwashing empezó siendo una expresión de los movimientos ecologistas para denunciar este engaño y hoy es objeto de una directiva comunitaria. Un buen ejemplo del cambio de estos años.

— *¿Se está comunicando bien sobre la crisis climática y la transición justa como para evitar ideas negacionistas?, ¿o qué hemos hecho o estamos haciendo mal?*

Estamos aprendiendo. Tiempo atrás, las entidades ambientales, los centros de investigación y los comunicadores ambientales hemos cometido dos pecados capitales. El primero, divulgar los asuntos de sostenibilidad y transición ecológica desde un marco catastrofista, sin futuro y apocalíptico. Con esto no quito importancia a la crisis, pero ese marco no sólo no moviliza, sino que paraliza. La segunda, culpar a la ciudadanía por no ser suficientemente responsable o cuidadosa, cuando en realidad su margen de acción es muy limitado. Ha habido un espacio de reflexión y creo que esto ya no se hace o se hace muy poco, pero hay que compensar el daño que se pudo hacer entonces.

— *¿Cómo podemos mejorar esa comunicación?*

Para mí hay tres elementos clave para comunicar la transición ecológica: deseabilidad, difusión de buenas prácticas que demuestran que es posible el cambio, y explicación del sentido de la transición. Tres ejes que deben converger en el primer gran objetivo de la transición ecológica, que no

es otro que dibujar un futuro deseable de acuerdo con los patrones de sostenibilidad. Imaginar cómo es la sociedad sostenible a la que queremos llegar.

— *¿Qué recomendaría ver o leer para que la sociedad sea consciente y tenga argumentos para combatir los mensajes que niegan las evidencias?*

Asistimos, afortunadamente, a una eclosión de conocimiento y divulgación. Colegas que explican todo el desafío desde las ciencias naturales, quienes hablan de salud, otros que lo ven desde el prisma económico, junto a los que enfatizan en cuestiones de comportamiento y hábitos cotidianos, o las aproximaciones que existen desde lo social y político. Actualmente hay numerosas fuentes solventes, rigurosas y accesibles. La transversalidad del fenómeno y su amplitud me pone difícil recomendar una actuación específica, pero como siempre hay que seguir las máximas: fuentes rigurosas, avaladas por la solvencia de su trabajo, como hacen, por ejemplo, el científico y divulgador Fernando Valladares, el Instituto de Salud Carlos III, el Instituto de Salud Global, centros de investigación como el BC3, el Instituto de Tecnología para el Desarrollo de la UPM, incubadoras de alianzas como El Día Después, plataformas como la Comunidad por el Clima, las organizaciones ambientales de referencia como Ecodes, Greenpeace, WWF, SEO/BirdLife, Amigos de la Tierra, Ecologistas en Acción, y empresas que se están esforzando en hacer las cosas bien.

Charo Barroso
Directora Ambiental

